

INTERNACIONAL

OPINIÓN / ANA FUENTES

Cuando nadie se atreve

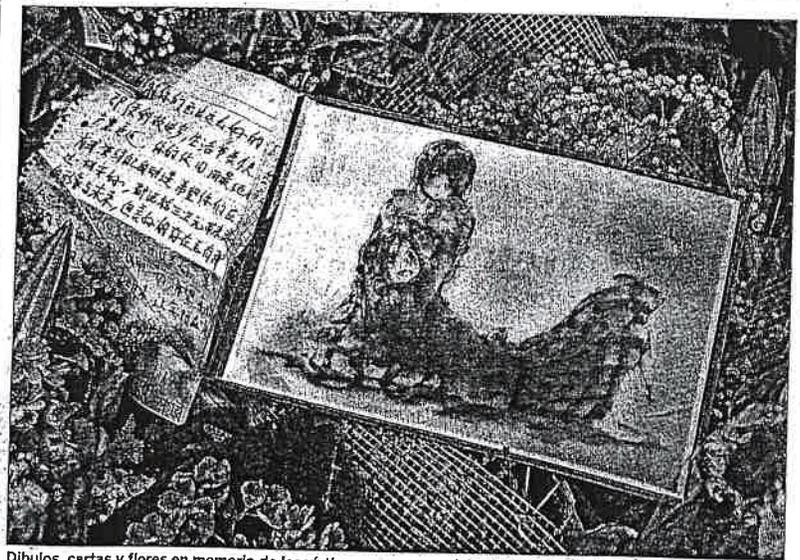
Xinjiang, región autónoma del oeste de China, es una distopía hecha realidad. Allí, la etnia es un factor de detención masiva. Un millón de uigures, la minoría musulmana de origen turco-mano, están retenidos —la mayoría sin juicio— en centros de reeducación con los que Pekín ha sembrado el territorio, según cifras aceptadas por Naciones Unidas. Reciben *jiayou zhuanhua*, literalmente una transformación a través de la educación. Es decir, adoctrinamiento en los valores del Partido Comunista para “abandonar el extremismo” que se les presupone.

Gracias a una investigación de la BBC sabemos, además, que sus hijos han sido enviados a internados y orfanatos, aunque no sean huérfanos. Solo pueden hablar en mandarín y se les educa de espaldas a sus tradiciones, más cercanas a las de Asia central que al resto de China. A través de familiares, documentos que muestran el aumento de licitaciones para construir los barracones e imágenes de satélite, la cadena británica ha mostrado un escenario veraz, aunque incompleto, de los centros. Un gran proyecto de ingeniería social, ahora enfocado en las futuras generaciones. En menos de tres años se han levantado o habilitado más de 1.000 centros para adultos y niños. Algunos son tan grandes como tres campos de fútbol, con torres de vigilancia, guardias armados y alambres de espino coronando los muros de hormigón.

Hace unos días, 22 países, entre ellos España, enviaron

una carta al presidente del Consejo de Derechos Humanos de la ONU para exigir a China que termine con la persecución contra los uigures. No llegó a ser una declaración ni una resolución, como reclamaban las asociaciones. Pekín insiste en que los centros para adultos son escuelas de formación que no tienen nada que ver con los campos de reeducación del maoísmo. Explican que están invirtiendo millones en proteger a su población del terrorismo. En los últimos 30 años han muerto 458 personas en 30 atentados atribuidos a uigures. Reconocen la marginación que sufre esta etnia desde hace décadas y argumentan que, mediante educación gratuita, brindan un futuro mejor a los críos “de los que sus padres no pueden ocuparse por varios motivos”.

El Comité de la ONU para la Eliminación de la Discriminación Racial considera, por el contrario, que en Xinjiang se cometen claras violaciones de los derechos humanos. El Parlamento Europeo adoptó una resolución de condena en abril, pero elevar la presión depende también de los Estados miembros. Y nadie quiere enfadar demasiado a Pekín. La segunda potencia del mundo tiene actitudes estratégicas suficientes para golpear donde más duele. Las ONG no quieren que les limite aún más el acceso local; las agencias de la ONU temen que les retire la contribución económica. Una de las prioridades del Alto Representante de la Política Exterior de la UE debería ser buscar el mecanismo para poder actuar. Y atravesarlo a actuar.



Dibujos, cartas y flores en memoria de las víctimas, ayer cerca del estudio incendiado en Kioto. / C. COURT (GETTY)

El sospechoso del incendio en Kioto aseguró a la policía que lo hizo en venganza por un plagio

AGENCIAS, Kioto El sospechoso de causar el incendio del estudio de animación en Kioto, que dejó al menos 33 muertos, confesó su culpabilidad cinco minutos después de ser arrestado y justificó su acción en que Kyoto Animation le había plagiado supuesta-

mente una novela gráfica, según testigos citados por medios japoneses. La televisión pública le identificó como un hombre de 41 años, encarcelado en 2012 por robar en un ultramarinos y tratado por una enfermedad mental tras salir de la cárcel. Varias personas depositaron ayer flores en el lugar.

“Yo lo hice”, afirmó a la policía en el momento de su detención por el peor asesinato masivo en el país en casi dos décadas. La televisión pública japonesa NHK informó ayer de que se trata de Shinji Aoba, de 41 años, encarcelado por robo en 2012 y

tratado a su salida de prisión por una enfermedad mental.

La cadena de televisión Nippon TV informó ayer de que Aoba entró en la sede de Kyoto Animation con un cubo de gasolina y lo esparció en la entrada al grito de “¡Mueran!”. Según medios locales, el hombre había adquirido 20 litros de combustible en una ferretería cercana.

Una mujer que presenció el arresto dijo a la agencia Reuters que el hombre “gritaba muy enojado que le habían plagiado su historia”. Medios locales apuntan que Aoba vivía a las afueras de Tokio y que se desplazó en tren hasta Kioto. La cadena NHK señaló que el sospechoso estuvo en prisión por robar en una tienda de ultramarinos en Tokio en 2012 y que, a su salida, fue trasladado a un centro para exconvictos, donde recibió tratamiento por enfermedad mental.

El sospechoso se encuentra sedado debido a las quemaduras que sufrió, por lo que ha sido imposible interrogarle en profundidad, según las autoridades. La policía japonesa rechazó hacer declaraciones.

Las autoridades han presentado como pruebas un carrito (presumiblemente para transportar la gasolina), una mochila, dos latas de combustible y cinco cuchillos. Se trata del asesinato masivo más grave que ha sufrido el país desde otro incendio intencionado, el que mató a 44 personas en 2001.

El incendio fue completamente extinguido ayer por la mañana. Según los expertos, se encen-

dió rápidamente por el edificio a causa del combustible y porque siguió una trayectoria hacia zonas que carecían de rociadores contra incendios, a través de una escalera de caracol que unía tres plantas. “La escalera actuó como una chimenea, la forma más eficaz de iniciar un incendio. Dado que había fuego y combustible, el efecto fue como una bomba. La mayoría murió por el humo”, señaló el arquitecto Momoki Higuchi a la agencia Reuters.

Jóvenes

Las autoridades precisaron que 19 de los 33 cadáveres fueron hallados en unas escaleras que conducían al techo del edificio, lo que —según los bomberos— apunta a que los empleados del estudio intentaron salir al exterior al ver las llamas. La puerta estaba cerrada.

La policía informó que 12, hombres y mujeres, no fueron identificados. Un informe informó de que muchos de los que eran jóvenes habían estudiado. “Su presencia cargada sobre sus hombros en la industria de la animación. Me rompe el corazón. Han perdido joyas japonesas”, señaló ayer el presidente de la industria, Hideaki Hatta, en la prensa.

Varias personas, entre ellas aficionados de la animación, se reunieron ayer en el lugar, donde depositaron flores y velas por las víctimas.

Este domingo en EL PAÍS

EL PAÍS SEMANAL

GUERRA CONTRA LA AVISPA ASIÁTICA
La lucha contra una especie invasora que amenaza el ecosistema.

WARHOL Y BASQUIAT
Las imágenes inéditas de la íntima relación entre dos creadores irrepetibles.

LOS MILLONARIOS QUIEREN LA LUNA
Antes se pelearon por ella EE.UU. y la URSS, hoy lo hacen los magnates.



Suscríbete a EL PAÍS
924 450125 www.registrodeprensa.com

EL PAÍS